

EL «CENTRO VAL DE SAN LORENZO» EN BUENOS AIRES: EMIGRACIÓN E IDENTIDAD EN LA MARAGATERÍA (LEÓN, ESPAÑA)¹

The «Centro Val de San Lorenzo» in Buenos Aires: Emigration and Identity in Maragatería (León, Spain)

Pablo ALONSO GONZÁLEZ

*Investigador de la Universidad de León (España) y candidato doctoral de la
Universidad de Cambridge (Reino Unido)*

pabloag10@hotmail.com

Juan-Miguel ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ

UNED. Centro Asociado de Zamora (España)

jmad1789@gmail.com

Fecha de recepción: 28 de mayo de 2013; aceptación definitiva: 2 de septiembre de 2013

RESUMEN: En el presente estudio se fusionan historia y etnografía con el objeto de analizar el panorama general de la emigración a América de Val de San Lorenzo (León, España) durante la primera mitad del siglo xx. Se centra en aspectos como la evolución demográfica local y comarcal, las causas que provocaron la salida de sus habitantes, y, en especial, las consecuencias y repercusiones que acarrió el fenómeno a la localidad: influencias políticas tanto de signo capitalista como socialista, cambios económicos y labor de mecenazgo, modificación en la cultura material y consuetudinaria (identidad, arquitectura, industrialización textil, procesos de modernización, vestimenta tradicional...). Asimismo se realiza una

1. Agradecimientos a don José Manuel Sutil Pérez, a quien debemos los autores la consulta de la colección de la Revista del Centro Val de San Lorenzo.

síntesis exhaustiva de la historia del «Centro Val de San Lorenzo» de Buenos Aires (Argentina), la sociedad local/comarcal formada por emigrantes leoneses más importante de todas las existentes.

Palabras clave: Historia, emigración, Argentina, Buenos Aires, Maragatería, León, Val de San Lorenzo, siglo xx.

ABSTRACT: This paper explores the process of migration towards Latin America in Val de San Lorenzo (León, Spain) during the first half of the XX century. Drawing on ethnography and history, the study analyses the local and regional evolution of the area, the causes that triggered the migration process and, especially, the consequences that the phenomenon had in the village. This includes aspects such as socialist and liberal political influences, socioeconomic changes and sponsorship works, the industrialisation of textile industries or the transformation of material culture and dress, which informs about aspects of identity and memory in relation to architecture and modernisation. Finally, a comprehensive summary of the history of the 'Centro Val de San Lorenzo' in Buenos Aires, the society of local and county people created by migrants from the village is carried out.

Keywords: History, emigration, Argentina, Buenos Aires, Maragatería, León, Val de San Lorenzo, xx century.

0. INTRODUCCIÓN

Con el fin de impedir que los ingleses o sus colonos insurgentes piensen en establecerse en la Bahía de San Julián o sobre la misma costa para hacer la pesca de ballenas en aquellos mares, a que se han dedicado con mucho empeño, ha resuelto el Rey que V. S., de común acuerdo con el virrey de esas provincias y con toda la posible prontitud, disponga se proyecte y lleve a debido efecto el hacer un formal establecimiento y población de dicha bahía de San Julián,...².

Uno de los primeros en abandonar el pueblo natal ha sido sin duda don Santos, como se le llamaba cariñosamente en el pueblo; era allá por el año 1866, un muchachote joven, de ojos vivarachos y con mucho de Quijote, anunció ante el asombro general de todos, que se ausentaba para tierras de América; (...) el

2. APOLANT, Juan Alejandro. «Los pobladores de la Costa Patagónica». *Boletín Histórico. Estado Mayor General del Ejército-Sección: Historia y Archivo*. Montevideo, 1968, n.ºs 116-119, p. 63. Apolant referencia esta Real Orden fechada en 24 de febrero de 1778 como el inicio de una serie de textos legales por los que Carlos III promueve el asentamiento de peninsulares en la zona descrita. El Reino de León, Asturias y Galicia eran los lugares de oriundez de la inmensa mayoría de los colonos (APOLANT, Juan Alejandro: *op. cit.*, p. 74). Independientemente del porcentaje de maragatos que hubiera en estos primeros viajes, lo cierto es que este término ha quedado unido a la franja de la costa patagónica colonizada durante el reinado de Carlos III. El caso más representativo es el de la localidad de Carmen de Patagones (al sur de la provincia de Buenos Aires), donde se usa como gentilicio y, por ejemplo, denomina a las conocidas como *Cuevas Maragatas* (habitáculos excavados en la tierra que se consideran las primeras viviendas de los pioneros españoles). Algo semejante, en gentilicio y nombres propios, ocurre en la localidad uruguaya de San José de Mayo.

joven Santos se embarcaba en la Coruña (sic), rumbo a la América, habiendo desembarcado después de varios meses en el puerto de Montevideo, a los pocos meses se recibió la primer (sic) noticia del emigrante, noticia que recorrió todo el pueblo, en la carta comunicaba haber llegado con bastante salud y se encontraba contentísimo, dando margen esto para que muchos padres hiciesen todo lo posible a fin de enviar a sus hijos a la América del Sur y no a Cuba como lo tenían pensado³.

Estos fragmentos atañen a textos que se podrían considerar *bitos fundacionales* de dos de las corrientes de emigración maragata y leonesa a la América del Sur. Asimismo son el reflejo de épocas muy distintas: la primera corresponde a la última década del reinado de Carlos III y a un Estado Español que, aún menguado su poder en el contexto internacional, era capaz de una cierta expansión colonizadora al norte y sur de su vasto imperio. La segunda, inicio del último tercio del siglo XIX, era una España cuyas inmensas posesiones ultramarinas de antaño se habían quedado extraordinariamente reducidas, y con un papel geoestratégico y económico muy mermado en el ámbito mundial. A ello se añadía una centuria extremadamente convulsa, fruto de los cambios revolucionarios que se estaban produciendo en lo político, lo económico o lo religioso en toda Europa occidental. Todo ello tenía su correspondiente reflejo en aquellos españoles que cruzaban el Atlántico rumbo a *la América*: de colonos, militares, funcionarios, aventureros... a emigrantes de tercera.

Asimismo, los dos textos son de muy variada naturaleza, pues la Real Orden corresponde a una disposición legal emanada de la autoridad regia de Carlos III, y el artículo periodístico al recuerdo que un valuro⁴ establecido en Buenos Aires conservaba por la transmisión oral de su comunidad aldeana. El primer fragmento se encuadra en la línea clásica de una de las más puras fuentes de la Historia, los textos legislativos; mientras que el segundo, por su nacimiento, popular y de transmisión oral, se halla emparentado con la antropología. Precisamente en esta mixtura, en el eclecticismo enriquecedor de ambas ciencias sociales, es en la que los autores pretenden enmarcar el presente estudio.

1. CONTEXTO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO

La Maragatería es una comarca situada en el centro-oeste de la provincia de León, en el noroeste de la Península Ibérica. Su territorio ocupa aproximadamente unos 400 km² y abarca los términos municipales de Lucillo, Luyego, Santa Colomba de Somoza, Brazuelo, Santiago Millas, Val de San Lorenzo y el desaparecido ayuntamiento de Castrillo de los Polvazares (integrado actualmente en el de Astorga). Los cuatro primeros ayuntamientos son terrenos montañosos mientras en los restantes el relieve y la altitud se van suavizando progresivamente

3. ANÓNIMO: «Santos Martínez». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año IV, n.º 4, septiembre de 1929, s/p.

4. Gentilicio de las personas de Val de San Lorenzo.

según se aproximan a la ciudad de Astorga y se alejan de las cumbres del Teleno (2188 metros) y la divisoria con la región berciana. Los ríos Turienzo y Duerna son las principales arterias fluviales, ambas de corto recorrido, modesto caudal y pronunciados estiajes. Concretamente, la localidad de Val de San Lorenzo, emplazada en la húmeda vecindad del Turienzo, es cabecera desde mediados del XIX de un ayuntamiento de 49,5 km² que también engloba los lugares de Val de San Román y Lagunas de Somoza.

Economistas e historiadores siempre han definido a Maragatería como tierra pobre en lo que respecta a los recursos del sector primario, en la que únicamente se podía desarrollar una agricultura y una ganadería de subsistencia⁵. De dicho condicionante se deriva que un porcentaje elevado de sus pobladores se especializaran en otros oficios, al menos desde que la documentación nos permite dilucidar tal cuestión. La arriería es el más conocido e importante de todos ellos, y, en buena parte, causa y consecuencia de una abundante bibliografía donde se mezcla lo romántico, el folklore, la leyenda, la historia... No obstante, y concretamente en el Val de San Lorenzo la actividad económica que ha marcado la vida de sus pobladores es la textil, constituyéndose al menos desde el siglo XIX en el principal polo de esta actividad en la provincia.

Esta especialización tendrá una influencia decisiva en la salida de flujos emigratorios hacia América, pues debido a los altibajos de la industria pañera se producen desajustes notables en la relación oferta-demanda de trabajadores del sector. Cuando el equilibrio basculaba hacia el desempleo, una de las soluciones de los parados era la emigración, aprovechando en muchos de los casos la ayuda de familiares y amigos preestablecidos desde tiempo atrás en América.

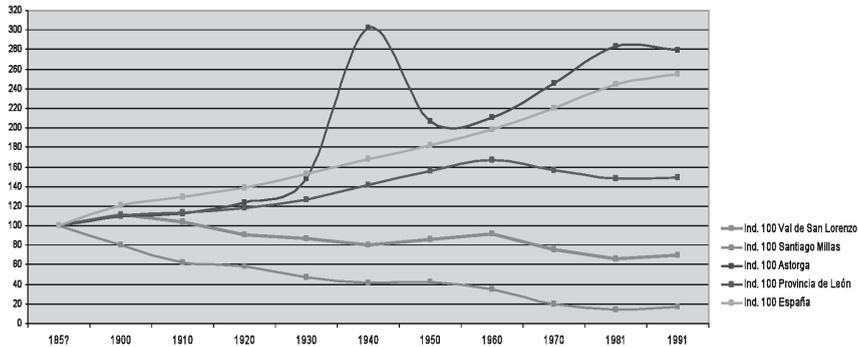
Demográficamente, y atendiendo a los censos y nomenclátors de los siglos XIX y XX, la evolución de la población en la localidad (comparada con otros referentes cercanos y los datos de la provincia y el estado) es la que se concreta en la tabla y gráfica siguientes⁶:

5. LUENGO UGIDOS, Miguel Ángel: «Maragatería y Cepeda». en CABERO DIÉGUEZ, Valentín; LÓPEZ TRIGAL, Lorenzo: *La Provincia de León y sus Comarcas*. León: Diario de León —sin fecha de edición—: pp. 218-232) y LUENGO, Miguel Á.: «La Maragatería y su espacio administrativo». Disponible en: <<http://www.astorga.com/articulo/maracoma.htm>>. Consultado el 03/09/2011.

6. Tabla y gráfica elaboradas por los autores. Los datos de la década de 1840 corresponden al *Diccionario* de Pascual Madoz, que no ofrece las cifras de las cabeceras municipales, sino las del conjunto del ayuntamiento. Los datos de la década de 1850 a: (ANÓNIMO: *Nomenclátor estadístico de la provincia de León*. León: Viuda e Hijos de Miñón —sin fecha de edición—, s.p). Las restantes son las poblaciones de hecho (presentes y transeúntes) de las consultas censales del siglo XX. Índice 100: circa 1850.

| POBLACIONES | 1840 | 1850 | 1900 | 1910 | 1920 | 1930 | 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1981 | 1991 |
|-----------------------------|---------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| Val de San Lorenzo | | 887 | 992 | 920 | 802 | 771 | 708 | 760 | 810 | 667 | 590 | 620 |
| Santiago Millas | | 868 | 699 | 537 | 510 | 411 | 357 | 371 | 304 | 172 | 123 | 151 |
| Astorga | 2.853 | 4.804 | 5.268 | 5.392 | 5.923 | 7.113 | 14.523 | 9.916 | 10.101 | 11.794 | 13.620 | 13.420 |
| Provincia de León | 288.833 | 348.723 | 386.083 | 395.430 | 412.417 | 441.968 | 493.258 | 544.779 | 583.930 | 546.641 | 517.973 | 520.433 |
| España | | 15.464.340 | 18.616.630 | 19.990.669 | 21.388.551 | 23.677.095 | 26.014.278 | 28.117.873 | 30.582.936 | 33.956.047 | 37.742.561 | 39.433.942 |
| Ind. 100 Val de San Lorenzo | | 100 | 112 | 104 | 90 | 87 | 80 | 86 | 91 | 75 | 67 | 70 |
| Ind. 100 Santiago Millas | | 100 | 81 | 62 | 59 | 47 | 41 | 43 | 35 | 20 | 14 | 17 |
| Ind. 100 Astorga | | 100 | 110 | 112 | 123 | 148 | 302 | 206 | 210 | 246 | 284 | 279 |
| Ind. 100 Provincia de León | | 100 | 111 | 113 | 118 | 127 | 141 | 156 | 167 | 157 | 149 | 149 |
| Ind. 100 España | | 100 | 120 | 129 | 138 | 153 | 168 | 182 | 198 | 220 | 244 | 255 |

1. Tabla comparativa de la evolución de la población en el municipio de Val de San Lorenzo.



2. Gráfica comparativa (Índices 100) de la evolución de la población en el municipio de Val de San Lorenzo.

Aún más significativo para la comprensión de la declinante tendencia demográfica maragata en los primeros 30 años del siglo xx (las décadas con mayores saldos emigratorios a América a nivel español y leonés) resulta el siguiente mapa⁷.

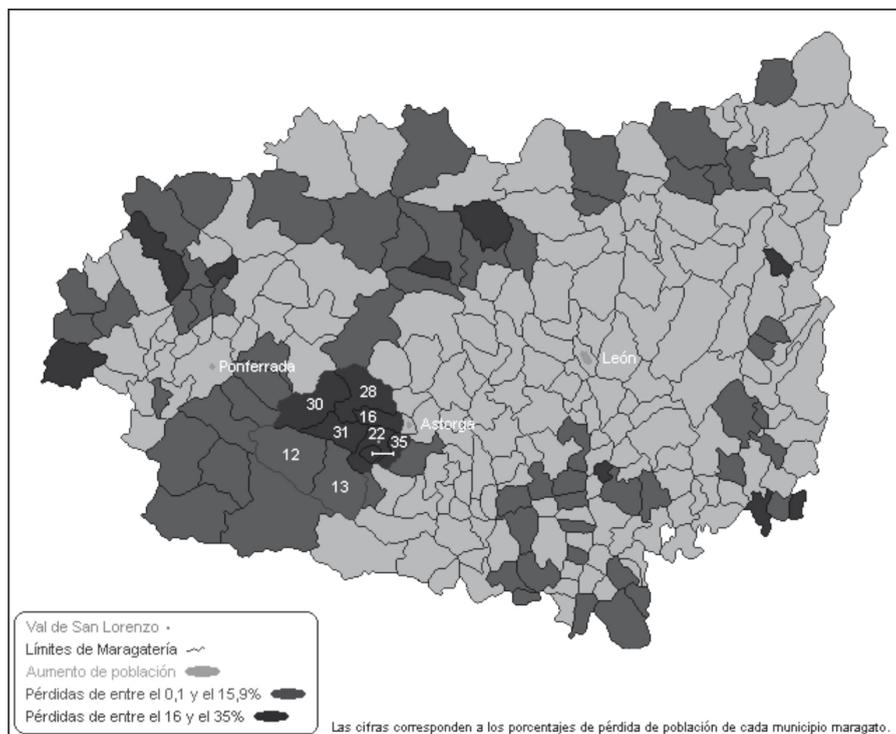
La comarca representa el núcleo territorial más extenso y compacto en el capítulo de pérdida poblacional de la provincia; estando todos sus municipios por encima del 10%, y en cuatro de ellos, la disminución censal entre 1900 y 1930 ronda a una de cada tres personas. Ello teniendo en cuenta que León, en su conjunto, aumentó en el mismo periodo más de un 14% la cifra de censados, y el número de españoles creció un 27% a pesar de la fuerte sangría emigratoria y de puntuales episodios epidémicos como la gripe de 1918. De los 15 municipios leoneses que experimentan un descenso superior al 16%, 6 son maragatos, ocupando Santiago Millas, Santa Colomba de Somoza, Rabanal del Camino⁸, Brazuelo y Val de San Lorenzo, respectivamente los puestos primero, tercero, cuarto, sexto y octavo en la lista de disminución de sus efectivos humanos sobre un total de 236 ayuntamientos. En el global de la comarca, de 14.524 habitantes en 1900 se descende a 11.219 en 1930, una merma de casi el 23%. Las cifras, en este caso, son muy elocuentes.

La despoblación en Maragatería se manifiesta con especial crudeza en estas primeras décadas del siglo xx (y las últimas del xix) debido principalmente a la fragmentación del modelo económico basado en la arriería, auténtico motor económico y principal fuente de riqueza en la comarca, que no logra sobrevivir a la expansión de la red ferroviaria española, especialmente a la conexión entre Galicia y Madrid (a través de la provincia de León)⁹. Ya desde el siglo xviii varias

7. Elaboración propia de los autores.

8. La totalidad de este municipio pasó a integrarse en el de Santa Colomba de Somoza en el año 1974.

9. La conexión ferroviaria entre las ciudades de Madrid y La Coruña quedó establecida en septiembre de 1883. (AVELLANEDA VÁZQUEZ, Fermín: *125 Aniversario de la línea férrea Palencia-La*



3. Mapa de la provincia de León con la evolución intercensal de la población leonesa, a nivel de municipios, entre 1900 y 1930.

familias de la elite maragata habían arraigado en diversos puntos de la geografía española, allí donde desarrollaban su actividad comercial. Se habían especializado en sectores como las pescaderías y el control del tráfico y la comercialización de esta mercancía entre la costa galaica, el gran mercado madrileño y las poblaciones más importantes de la ruta que comunicaba el noroeste peninsular con la Villa y Corte¹⁰. Cuando la arriería decline y finalmente colapse, serán estos maragatos preestablecidos en la capital española, La Coruña y otras localidades gallegas, leonesas y castellanas los que inicien las cadenas migratorias, llevándose

Coruña. «Cuadernos del Museo», diciembre de 2008. Disponible en: <http://www.museodelferrocarril.org/pdf/cuaderno_del_museo_dic_08.pdf>. Consultado el 23/08/2011.

10. RUBIO PÉREZ, Laureano Manuel: *Arrieros maragatos. Poder, negocio, linaje y familia. Siglos XVI-XIX*. León: Hullera Vasco-Leonesa, 1995, pp. 156-157; SUTIL PÉREZ, José Manuel: «Final de la actividad arriera: la emigración». En *Museo de la Arriería Maragata «Ventura Alonso Franco»*. Santiago Millas (León). Ayuntamiento de Santiago Millas, 2000, pp. 97-98.

a familiares y vecinos a trabajar con ellos. Proceso análogo se repetirá en el caso valuro con América, pues una vez que los primeros emigrantes se establezcan con ciertas garantías económicas en Argentina y Cuba, posibilitarán a su vez el éxodo de hermanos, primos, hijos, amigos... facilitándoles una integración laboral y social en las naciones de acogida¹¹.

2. EL CENTRO VAL DE SAN LORENZO DE BUENOS AIRES: SÍNTEISIS HISTÓRICA (1924-1940)

Como colectivo, la obra más importante de los valuros en Argentina es la fundación del Centro Val de San Lorenzo en la ciudad de Buenos Aires, uno de los escasos ejemplos y sin duda el más importante cuantitativa y cualitativamente de todas las asociaciones de ámbito local/comarcal creadas por los leoneses en América¹². Constituido a mediados del año 1924, en septiembre de 1926 co-

11. DA ORDEN, María Liliana: «Cadena migratoria, familia y pautas de residencia: una nueva mirada a una vieja cuestión. Mar del Plata, 1910-1930». «Estudios Migratorios Latinoamericanos», agosto de 2000, n.º 45, pp. 397-418. Este artículo sobre la emigración de gordonese a la ciudad argentina de Mar del Plata es un buen ejemplo, y cercano a Maragatería, de la importancia de las cadenas migratorias familiares en los procesos emigratorios, teniendo aún más valor para el caso valuro por la proximidad cultural y cronológica.

12. Además de él, se tiene constancia de otras sociedades de este tipo creadas por leoneses como la ya mencionada Naturales de Val de San Lorenzo de La Habana que, según señala García Escudero, tuvo existencia entre 1918 y 1928 (GARCÍA ESCUDERO, Ricardo; *Por tierras maragatas*. Astorga: Tip. Cornejo, (2.ª edición), 1955, p. 228); el Centro Berciano (Argentina) de la década de los veinte del pasado siglo (en *Boletín de la Dirección General de Emigración*. Madrid: Hijos de T. Minuesa de los Ríos, pp. 952-953.); la Sociedad de Hijos de Buiza en Cuba —Buiza es una localidad del ayuntamiento de La Pola de Gordón, en la Montaña Central— (DE FRANCIA CABALLERO, Ana: «De León a Iberoamérica: 1880-1930». *Tierras de León*, diciembre de 1988, n.º 73, p. 15); la Sociedad Hijos de Cofiñal también en la mayor de las Antillas —Cofiñal es una localidad del ayuntamiento de Puebla de Lillo, en la Montaña Central— (DE FRANCIA CABALLERO, Ana: *op. cit.*, p. 14); la Colonia de Espinosa en México —Espinosa de la Ribera es una localidad del ayuntamiento de Rioseco de Tapia, en los lindes entre la Montaña Occidental y la Ribera del Órbigo— (MARTÍNEZ ALONSO, Leoncio. «En Méjico». En RODRÍGUEZ, Antonio: *El libro de Espinosa de la Ribera (León)*. León: Imp. Alonso y Fernández, 1951, p. 251); la asociación La Bombilla, de México, compuesta por emigrantes del antiguo ayuntamiento de Rodiezmo —hoy Villamanín, en la Montaña Central— (GARCÍA, Alfonso. En VV. AA.: «El siglo de León», Vol. II, Diario de León, León, 2002, p. 450); o la Sociedad Montañeses de León de la República Argentina (GARCÍA DE LA FUENTE, Olegario: *Gentes, tierras y costumbres del Alto Valle Gordo: Barrio, Torrecillo, Posada, Vegapujín y Fasgar (Omaña) (León)*. Desde el S. XVIII hasta hoy. Málaga: Edit. Olegario García de la Fuente, 1995, pp. 410-411). Junto a ellas hay que nombrar a una serie de asociaciones no indicadas anteriormente en la historiografía actual: el Centro Cultural del Ayuntamiento de Carrizo en Argentina —Carrizo es cabecera del ayuntamiento homónimo, en la Ribera del Órbigo— (ANÓNIMO: «Argentina. Centro Cultural del Ayuntamiento de Carrizo». *Boletín de la Inspección General de Emigración*. Madrid: 1933, pp. 355-356); la Asociación de Tombrío de Abajo en Argentina —Tombrío de Abajo es una localidad del municipio de Toreno, en El Bierzo— (ANÓNIMO: «Federación de Sociedades Españolas». *León. Órgano de la Asociación Centro Región Leonesa*, n.º 110, junio de 1932, pp. 6-7); un centro de naturales de Villalibre de Somoza —localidad maragata del ayuntamiento de Luyego de Somoza— del que se informa en un artículo publicado en la revista del Centro Val de San Lorenzo: «Pueblo de Villalibre, la sociedad [el Centro Val de San Lorenzo] ha contado con muchos contribuyentes, recientemente han formado una sociedad similar para ellos —no obstante del vacío producido en nuestro

menzará a publicar una revista de título homónimo a la sociedad. Este boletín, base fundamental del presente trabajo al hallarse el resto de fuentes originales en Argentina, es la más importante publicación periódica elaborada por y para valuros (tanto establecidos en la tierra originaria como en la de adopción) de todo el siglo xx. Con una aparición casi anual en la década 1926-1935 (ocho números), bien podría ser considerada durante este intervalo temporal como una especie de anuario de lo que acaece a las comunidades valuras de Argentina y León. Este «almanaque» recogía desde los nacimientos y fallecidos a uno y otro lado del Atlántico hasta lo que iba sucediendo en el pueblo común, o los avatares vitales de sus gentes, pasando también por artículos de opinión en los que se manifestaban posibilidades de mejora y progreso para la población¹³. Este boletín se repartía entre los socios y se enviaba a muchos hogares del Val, así como a otros emigrantes establecidos en países como Cuba, Santo Domingo y México¹⁴.

2.1. Orígenes y Nacimiento

Ricardo García Escudero refiere en 1955 los inicios remotos del Centro, fijándolos en las comunidades valuras radicadas en Buenos Aires y Santos Lugares (localidad situada al oeste de la capital federal) que, junto a los naturales vínculos del paisanaje, tenían como nexos de reunión la política y el deporte. Esto es, el apoyo al Círculo Republicano establecido en el pueblo natal y la práctica del bolo maragato¹⁵.

centro—, mi enhorabuena, deseándoles el más franco de los éxitos» (MARTÍNEZ QUINTANA, Santiago: «Centro Val de San Lorenzo». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, n.º 10, 1950, p. 19); o Amigos del Bierzo (Buenos Aires) (ÁLVAREZ, Atanasio: «Asociación 'Amigos del Bierzo'». *El Templario*, Ponferrada: Año XXIV, 22 de Abril 1928, n.º 556, s/p.). En muchos de estos casos la existencia societaria práctica y legal a lo largo del tiempo es muy difícil de rastrear, pues solían tener una vida y actividad fluctuante y efímera. En alguna ocasión buscaban un fin común muy concreto (como es el caso de la Sociedad Montañeses de León de la República Argentina, cuyo único acto que se le conoce hasta la fecha es la intercesión, vía epistolar, ante Miguel Primo de Rivera solicitando el indulto del militar Segundo García, hermano de uno de los firmantes de la petición). Frecuentemente no dejaban de ser reuniones puntuales, con carácter más o menos festivo, de personas cuyo vínculo común estaba en los lazos del paisanaje, la vecindad, la amistad o incluso la familia extensa y que, al ser recogidas en alguna reseña periodística o escrito de los propios emigrantes, se las bautiza con la denominación relacionada al topónimo correspondiente.

13. Los contenidos y naturaleza del boletín ya aparecen remarcados en un excelente estudio del profesor José C. Moya en el que se analizan algunos aspectos de la emigración valura en Argentina, en ocasiones en comparativa con los de otras localidades de Galicia, Navarra y Cataluña. (MOYA, José C.: *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé Editores, 2004, p. 311). El libro contó con una primera edición en lengua inglesa en el año 1998.

14. ANÓNIMO: «Nuestra revista». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año IV, n.º 4, septiembre de 1929, p. 6.

15. «A mi llegada al poblado de Santos Lugares, en 28 de enero de 1911 —nos dice Eusebio Pérez Pérez—, inmediatamente se me avisa de que diariamente se tenía tertulia, por los valenses allí residentes, en el domicilio del paisano Lorenzo Andrés Martínez. [...] Ente las noticias que del pueblín se reciben en Santos Lugares destácase la de la constitución del Círculo Republicano, a favor del cual

Finalmente, y tal como señala la memoria redactada por el secretario de la Sociedad en septiembre de 1926, el Centro se fundó en la ciudad de Buenos Aires el día 18 de mayo de 1924 en una «reunión celebrada en la casa de la calle Juncal 2100, ofrecida por uno de los entusiastas coterráneos»¹⁶. Se acordó que los principales fines de la sociedad fuesen «servir de lazo de unión entre todos los naturales del aludido pueblo, residentes en cualquier punto de la República Argentina y por otra parte, el ser protectora de la instrucción pública de Val de San Lorenzo»¹⁷. Asimismo también se nombró una comisión con el objeto de redactar los estatutos¹⁸.

Finalmente, en 15 de junio de 1924, y tras una campaña de propaganda entre los valeros asentados en Argentina, la sede social del Centro Región Leonesa albergó la primera Junta General, en la que resultaron aprobados los estatutos y se eligió una comisión directiva¹⁹.

En esta misma memoria se realiza un sucinto repaso a las actividades llevadas a cabo por la sociedad entre su fundación y la fecha de aparición del primer ejemplar de la revista (dos años y tres meses). El secretario destaca la labor realizada en tres aspectos: el primero correspondería a los socorros brindados a los enfermos, «el acompañamiento al último lecho de los paisanos fallecidos», y la protección a aquellos que habían caído en la indigencia; un segundo referido al apoyo a la educación reglada y a los escolares del Val; y un tercero y último relacionado con actividades lúdico-festivas para los asociados: las fiestas y el campo para la práctica del juego de bolos²⁰.

se organiza entusiasta colaboración, a la que se adhieren los valenses en Buenos Aires, creando una agrupación de ayuda, que hace varios envíos de dinero a este Círculo. [...] La eventual organización de Santos Lugares y Buenos Aires, que sin interrupción ha sostenido correspondencia con el Círculo Republicano, se considera desairada con los cambios de nombre, ideal y fines de éste, efectuados en 23 de febrero de 1917, por lo que no reanuda su ayuda económica y, al desaparecer el fin para que fue constituida, se da por disuelta, aún cuando entre sus miembros sigan incólumes los fuertes lazos de íntima fraternidad. [...] En 1920 los hijos de Val de San Lorenzo residentes en la aldea argentina de Santos Lugares se reunían con fines deportivos particularmente en el juego de bolos, y constituyen una entidad que titulan «Sociedad Val de San Lorenzo», que tiene un bienio de vida y puede considerarse como acicate para que el 18 de mayo de 1924 lo valenses en Buenos Aires crearan otra organización societaria con variados matices y que titulan «Centro Val de San Lorenzo» (GARCÍA ESCUDERO, Ricardo: *op. cit.*, pp. 223-224).

16. SECRETARIO: El. «Memoria del Centro Val de San Lorenzo». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año I, n.º 1, septiembre de 1926, s/p.

17. *Ibidem*.

18. «Dicha Comisión quedó integrada por los Sres. Román Cordero, Cesáreo Pérez, Manuel de Cabo, Pedro Matanzo, Gabriel Franco y Santiago Abajo,...» (*Ibidem*).

19. «... eligiéndose por votación secreta la primera C. Directiva, que dio este resultado: Presidente, Cesáreo Pérez. Secretario: Rosendo Abajo. Tesorero, Román Cordero. Vocales: Gabriel Franco, Pedro Matanzo, Manuel de Cabo, José Martínez, Francisco Andrés Navedo. Revisadores de Cuentas: Francisco Andrés Álvarez y Braulio Andrés». (*Ibidem*). En la asamblea anual que el Centro Región Leonesa de Buenos Aires celebra en 10 de enero de 1925 se deja también constancia de la convocatoria valura: «Los hijos de Val de San Lorenzo agradecen haberles cedido la Secretaría para su primera reunión». (ANÓNIMO: «Asamblea General Ordinaria del 10 de Enero de 1925». *Revista del Centro Región Leonesa*, diciembre de 1924-enero de 1925, n.º 55, p. 11).

20. EL SECRETARIO: *op. cit.*, s/p.

2.2. *Evolución de la masa societaria (1926-1940)*

A la hora de evaluar el número de socios de la entidad lo primero que hay que tener en cuenta es que los tres censos de población de la localidad de origen para el intervalo 1920-1940 dan una media para el periodo de 760 habitantes.

La evolución es la siguiente: en 1926 había 103 socios²¹, en 1928 idéntica cifra²², en 1933 llegan a 129²³, y en 1939 eran 87²⁴. Al parecer, la masa social aumentó considerablemente en años posteriores²⁵, posiblemente, y entre otras razones, por el hecho de dotarse la sociedad de una sede propia en la capital bonaerense (calle Jaramillo, n.º 3067) y también por agrupar a descendientes de valuros nacidos ya en Argentina. La casa del Val en Buenos Aires fue inaugurada el 13 de febrero de 1944, y a tenor de las palabras de Santiago de Abajo, la compra del terreno y posterior edificación del inmueble «fue el mayor premio conseguido merced a tantos esfuerzos. El mejor acierto durante los 25 años»²⁶.

Entre los asociados el porcentaje de varones siempre fue superior al de mujeres. En concreto, en 1926 las féminas representaban el 18,4%, el mismo porcentaje que en 1928; en 1933 eran el 24% y en 1939 de nuevo el 18,4%.

La propaganda para atraer a la entidad a los valuros residentes en Argentina siempre fue uno de los objetivos de las directivas del Centro y las llamadas a la afiliación son una constante en los números de la revista. Ya en el primer ejemplar del boletín, un anónimo redactor terminaba su artículo sobre mutualismo apostillando «que no me queda más que hacer un llamado a todos los hijos del Val de San Lorenzo, para que ingresen en nuestras filas pues es un deber humano el hacerlo»²⁷.

Incluso emigrantes valuros establecidos en otros países, como José Cordero, desde Cuba, alienta a sus paisanos residentes en Argentina a asociarse: «...y por lo tanto no debe de quedar ninguno de los del pueblo en ésa, sin inscribirse a tan humanitaria y benefactora colectividad. Os deseo no decaigáis en vuestra idea y

21. ANÓNIMO. «Nómina de socios actuales». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año I, n.º 1, septiembre de 1926, s/p.

22. ANÓNIMO: «Lista de los socios del «Centro Val de San Lorenzo»». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año III, n.º 3, mayo de 1928, s/p.

23. ANÓNIMO: «Nómina de los socios del Centro en Mayo de 1933». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año VII, n.º 7, mayo de 1933, pp. 16-17.

24. ANÓNIMO: «Nombres y domicilios de los socios con derechos al 31 de Diciembre de 1939». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, n.º 9, Año 1940, pp. 23-24.

25. Según fuentes indirectas el Centro contaba a mediados de los años cincuenta del siglo xx con 172 socios (GARCÍA ESCUDERO, Ricardo: *op. cit.*, p. 226.) y a principios de la década de los sesenta sumaba «más de 400 socios» (ANÓNIMO: «Centro Maragato Val de San Lorenzo». *León* (Publicación Mensual de la Casa de León en Madrid), Segunda Época, n.º 90, Octubre de 1961, pp. 26-28).

26. DE ABAJO, Santiago: «Veinticinco años». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, n.º 10, 1950, p. 6.

27. X.: «Mutualismo». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año I, n.º 1, septiembre de 1926, s/p.

que veáis logrados tener a vuestro lado a todos los demás paisanos para el bien de ellos mismos»²⁸.

En ocasiones las peticiones a la afiliación estaban lastradas de ciertos reproches y de comparaciones con otras colectividades regionales más proclives al asociacionismo:

Lamentamos muy de veras de que todos los hijos del Val de San Lorenzo no pertenezcan al centro, y lo lamentamos porque no vemos el porqué de tanta indiferencia hacia una institución que muy bien podría hacer tantas cosas buenas en pro de todos y cada uno de los hijos del pueblo. ¿Qué motivos existen para no pertenecer al Centro? Lo ignoramos. ¿Seremos nosotros menos capaces que los hijos de Galicia?»²⁹.

El 1931 el propio presidente de la entidad da un «toque de atención a todos los paisanos en general a fin de que formen filas alrededor de nuestro centro, pues nada justifica ese distanciamiento que al fin y al cabo lejos de beneficiar perjudica»³⁰. Y en un tono aún más duro se expresaba en el mismo ejemplar Benjamín Martínez³¹.

El tema llegó a ocupar incluso editoriales, como la del año 1935, cuando se expone que «...sólo cabe recordar especialmente a los hijos del Val en Buenos Aires, que, existe una sociedad en donde todos debían estar enrolados, y por no ser así, lamenta la indiferencia de los unos, soporta las desatenciones de los otros y recibe el valioso aporte de los socios y socias...»³².

2.3. *Labor de mecenazgo*

Ya desde el inicio queda diáfana la intención del centro de realizar una labor de mecenazgo para con la localidad maragata. Los propios estatutos dedican un capítulo a la cuestión³³, centrando su actividad en tres campos: coadyuvar a la instrucción pública, socorrer a los necesitados de la localidad, y realizar donaciones a personas afectadas por desgracias³⁴.

Aunque la memoria referenciada anteriormente no es pródiga en información al respecto (resumiendo la actividad en un lacónico: «obras en beneficio

28. CORDERO, JOSÉ: «Una de las muchas felicitaciones recibidas». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año II, n.º 2, mayo de 1927, s/p. (La carta está fechada en La Habana en 24 de octubre de 1926).

29. ANÓNIMO: «Los paisanos». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año III, n.º 3, mayo de 1928, s/p.

30. ARES, Benito: «Toque de atención». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año V, n.º 5, enero de 1931, p. 47.

31. MARTÍNEZ, Benjamín: «Somos del Val». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año V, n.º 5, enero de 1931, pp. 18-19.

32. CENTRO VAL DE SAN LORENZO: «Felicidades». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año IX, n.º 8, 1935, p. 3.

33. El capítulo 9º, artículos del 51 al 53.

34. X.: «Mutualismo», *op. cit.*, s/p.

de la instrucción de nuestro pueblo») un artículo de Santiago de Abajo aclara las intenciones de los emigrantes:

De los informes enviados al Centro por su delegación en el Val se deduce claramente, 'que es indispensable en nuestro pueblo natal un edificio para poder asistir los 160 alumnos de ambos sexos del pueblo, la mitad de los cuales, por disposiciones oficiales, quedaba sin recibir enseñanza primaria en las escuelas municipales y ella debía ser costeadada particularmente por los padres y dictada por maestros particulares'. [...] Y fue por ello que reunidos en asamblea general extraordinaria el 18 de abril de 1925, según constancia en acta N.º 21, folio 38, se acordó firmemente: 'El Centro Val de San Lorenzo de Buenos Aires, no podrá invertir sus fondos sociales más que para los casos previstos en los estatutos, hasta que en el pueblo [de] Val de San Lorenzo se construya un edificio para escuelas costeadado por el Centro'³⁵.

Finalmente fueron las autoridades españolas (gubernamentales y municipales) las que aportaron una solución a la precaria infraestructura escolar. No obstante, los valores afincados en Argentina siguieron preocupados por la cuestión docente, y, entre otras iniciativas que se desglosarán en este mismo capítulo, en la revista del año 1928 se informa de la concesión de «Premios de Estímulo» a los estudiantes más aplicados del Val³⁶.

Uno de los proyectos más ambiciosos fue costear la construcción de un lavadero público que vendría a aliviar la ardua tarea que tradicionalmente recaía sobre los hombros femeninos. Ubicado en las márgenes del río Turienzo, junto al paraje hoy conocido como Parque del Doctor Pedro Alonso³⁷, las instalaciones fueron diseñadas por Pedro Martínez Franco³⁸. Al parecer la obra estuvo lastrada de dificultades, acumulando varios retrasos a las previsiones iniciales de sus promotores, y finalmente ni se llegó a inaugurar, pues una crecida del río en febrero de 1935 destruyó el edificio «por la extraordinaria fuerza de las aguas, ya que no

35. DE ABAJO, Santiago: *op. cit.*, p. 4.

36. ANÓNIMO: «Los niños premiados» y «Premios de Estímulo». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año III, n.º 3, mayo de 1928, s/p.

37. Este galeno, impulsor del parque bautizado con su nombre, era, al menos desde 1927, (junto a Antonio Roldán y Matías Martínez —emigrante en Argentina retornado—) uno de los tres representantes de la sociedad de emigrantes en el Val (ANÓNIMO: «Representante del Centro en Val de San Lorenzo». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año II, n.º 2, mayo de 1927, s/p.). En 1929 causa baja Antonio Roldán (aunque una persona de igual nombre presenta su renuncia mediante carta como «delegado consejero», dimisión que le es admitida en 28 de abril de 1933 por la directiva —ANÓNIMO: «Autoridades del Centro en 1933». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año VII, n.º 7, mayo de 1933, p. 32—) y se suman José de Cabo, Manuel Valle y Antonio Abajo (ANÓNIMO: «Sesiones de la Comisión Directiva». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año IV, n.º 4, septiembre de 1929, p. 38). En 1933 los delegados son Pedro Martínez Franco, Eduardo Andrés, Manuel Navedo, Pedro Alonso y Serafín San Román —este último «delegado en Montevideo»— (ANÓNIMO: «Autoridades del Centro en 1933». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año VII, n.º 7, mayo de 1933, p. 27).

38. ANÓNIMO: «Proyecto del lavadero». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año VII, n.º 7, mayo de 1933, p. 14.

se recuerda en el lugar una inundación semejante...»³⁹. En la Memoria correspondiente al año 1935 la sociedad calculaba en 9.000 pesetas la inversión perdida por la riada⁴⁰. Aunque ya habían transcurrido quince años, en 1950, Santiago de Abajo se lamentaba de que

las autoridades, vecinos o instituciones locales, ante la fatalidad que privaba al pueblo de un bien público [debieran de haber] organizado y ofrecido a nuestro Centro su colaboración para reconstruir algo aunque fuera poco y en alguna forma...⁴¹ En el lugar del desastre quedó desolación y en él, por lo menos debió quedar una de las piedras mal llevadas a otros lugares, en la cual, y a manera de epitafio, pudo ser grabado lo siguiente: 'Aquí falleció, víctima de inundación, un recuerdo de los buenos hijos de este pueblo. Nació en Buenos Aires. Vivió con buenos deseos. Se alimentó no sin sacrificios de moneda nacional argentina. Desapareció sin los auxilios de la santa cooperación de este pueblo. Descanse en paz'⁴².

Otras iniciativas que se han podido precisar por parte de la comunidad asociada en Buenos Aires para con su pueblo son las siguientes: en el «Balance General» correspondiente a 1926 hay dos partidas de gastos (de 63 y 2,66 pesos argentinos respectivamente) que corresponden a «Donaciones a los necesitados del Val y compra de un tambor y accesorios» y «Pagado a P. López de Astorga el saldo por compra de materiales de enseñanza donados por suscripción entre socios, a las escuelas de Val de San Lorenzo»⁴³; en el «Balance General» correspondiente a 1927 hay un apunte de gastos de 71,35 pesos argentinos relativo a dinero destinado «A los necesitados y a los escolares de Val de San Lorenzo»⁴⁴; en la revista de 1928 se propone costear una lápida a la memoria de Gregorio Cordero, alguacil del Juzgado y que, al parecer, fue enterrado en el Cementerio Civil de la localidad ante la negativa del párroco de inhumarlo en sagrado⁴⁵; ese mismo año se decide abrir una suscripción para embellecer el paraje de El

39. FRANCO, Gabriel (Presidente); ABAJO, Santiago (Tesorero): «Memoria del Centro/Lavadero». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año IX, n.º 8, 1935, p. 45.

40. *Ibidem*. Ya en el informe de tesorería correspondiente al «Estado económico del Centro, al 31 de marzo de 1933» hay un apunte contable que especifica que «para la construcción de un Lavadero Público en Val de San Lorenzo» se habían giraron a España 5.500 pesetas —1.815,30 pesos— (VALLE SALVADORES, Pedro (tesorero): «Tesorería». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año VII, n.º 7, mayo de 1933, p. 22).

41. Puntos suspensivos del original.

42. DE ABAJO, Santiago: *op. cit.*, p. 5.

43. MATANZO, Pedro (tesorero): «Balance General del Tercer Ejercicio». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año III, n.º 3, mayo de 1928, s/p.

44. ANDRÉS, Braulio (tesorero): «Balance General del Cuarto Ejercicio». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año III, n.º 3, mayo de 1928, s/p.

45. ANÓNIMO: «Resoluciones del Centro» y «Necrología». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año III, n.º 3, mayo de 1928, s/p.; y DE CABO, Antonio. «Carta abierta al Sr. Cura del Val de San Lorenzo, don Emilio González Valderrábano». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año III, n.º 3, mayo de 1928, s/p.

Gatiñal⁴⁶; en 1929, la dirección de la revista valuro-bonaerense decide convocar un concurso de relatos infantiles con dos premios: «un reloj enchapado en oro, para el mejor cuento que nos envíen los escolares del Val de San Lorenzo, cuyo tema será ‘Costumbres del pueblo’»; e idéntica recompensa «para el mejor cuento que nos envíen los escolares Argentinos, hijos de padres del Val, cuyo tema será ‘Costumbres Porteñas’»⁴⁷; en 10 de mayo de 1933 se firma una petición dirigida al Ministro de Obras Públicas del Gobierno Español solicitando se continúen «las obras de la carretera que, partiendo de Astorga (León) pasa por Val de San Lorenzo, Valdespino de Somoza, Lagunas de Somoza,... para luego internarse en la región de La Cabrera, denominada ‘Hurdes Leonesas’»⁴⁸.

Por supuesto, y aunque al margen de la actividad propia del Centro, a este listado habría que añadir las ayudas materiales y monetarias que los emigrados enviaron a los familiares que quedaron en España y que sin lugar a dudas contribuyeron a mejorar la calidad de vida de las gentes del Val.

2.4. *Un centro de ayuda mutua*

Al igual que otras colectividades de características análogas, uno de los fines primordiales de la asociación era el mutualismo, es decir, brindar ayuda, por lo general económica, a aquellos afiliados que por enfermedad o accidente no pudieran desarrollar temporalmente un trabajo remunerado con el que subsistir en el país de acogida. En el presente caso los estatutos tenían en cuenta contingencias como el ingreso en un hospital y sufragar los gastos del entierro si el finado no tuviera recursos para ello⁴⁹.

46. ANÓNIMO: «El Gatiñal y los residentes del Val en Buenos Aires». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año III, n.º 3, mayo de 1928, s/p. En este paraje se asentaría el Parque Doctor Pedro Alonso.

47. LA DIRECCIÓN: «Importante». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año IV, n.º 4, septiembre de 1929, p. 44.

48. CORDERO, Román (Presidente) y MARTÍNEZ, Benjamín (Secretario): «Nuestra petición al Sr. Ministro de Obras Públicas del Gobierno Español». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año VII, n.º 7, mayo de 1933, p. 15. La revista de 1935 reproduce la contestación del ministro, el socialista Indalecio Prieto; carta fechada en 7 de junio de 1933 (ANÓNIMO: «Contestando a nuestra petición». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año IX, n.º 8, 1935, p. 39).

49. El artículo 8 de los Estatutos recogía que «Los socios que por enfermedad temporal no puedan trabajar, tendrá derecho a percibir un subsidio diario de \$ 1,50 durante 45 días y de \$ 1 durante los 45 subsiguientes». Asimismo, si el socio estaba «imposibilitado» para el trabajo, el Centro haría «los medios posibles para repatriarlo» (artículo 9). También estaba previsto el cuidado en los hospitales en caso de que el mutualista careciese de familia (artículo 11); y, en caso de fallecimiento, «acompañar su cadáver a la última morada y sufragar los gastos de un entierro de 3ª clase, siempre que el extinto no tuviera familia que lo hiciera y de él no quedaran recursos» (artículo 12). (X.: *op. cit.*, s/p.). En 1932, y tras la pertinente reforma de estatutos, las indemnizaciones económicas a que se refiere el artículo 8 habían aumentado, también se había añadido alguna novedad (como que en caso de muerte, y si el centro no había pagado el entierro, los deudos del difunto tenían derecho a recibir una cantidad si así lo solicitaban), y se había aclarado el contenido de algún artículo concreto (el de la estancia en los hospitales); pero en lo sustancial seguían cubriendo las mismas necesidades (DE C., A.: «Nuestros

Las sociedades de ayuda mutua en las que la razón solidaria se encontraba en los lazos del paisanaje (local, comarcal, provincial...) por encima incluso de los de clase fueron frecuentes entre los emigrantes españoles establecidos en América⁵⁰.

De los balances económicos que se han podido cotejar, los publicados en la revista, únicamente se detallan los auxilios prestados a los socios en los años 1926 y 1927, que son respectivamente 67,50 pesos (concepto: «Subsidio a un socio»)⁵¹ y 45,00 pesos (concepto: «Subsidios: Pagado a un socio enfermo»)⁵². Según los datos aportados por los balances de ambas anualidades los ingresos por cuotas de afiliados, principal fuente de financiación de la sociedad de emigrantes, eran respectivamente de 975 y 1104,50 pesos, por lo que los subsidios representaban el 7% y el 4% de estas cuantías. En el resto de ejercicios o dichas cantidades vienen junto a otras partidas o simplemente no se hace mención a ello. Tampoco debía resultar infrecuente que algunos socios (o sus familiares) no reclamasen el dinero que, por ejemplo, les correspondían por deceso, donándolas a las arcas de la asociación⁵³.

2.5. *El Centro Val de San Lorenzo y la identidad valura y maragata*

El análisis de la cuestión identitaria ha de articularse en una paradójica doble vertiente. Así, si por un lado el Centro Val de San Lorenzo de Buenos Aires realizaba una importante labor de afirmación de la identidad valura y maragata⁵⁴,

estatutos». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año VI, n.º 6, septiembre de 1932, pp. 12-14).

50. «Excepto en Cuba, cuya realidad fue diferente (...) en los demás países americanos de ambos hemisferios la respuesta más generalizada de los inmigrantes europeos (trabajadores agrícolas y urbanos, artesanos y hasta pequeños comerciantes), basada en principios de solidaridad y ayuda mutua, con rapidez se concretaría en la formación de sociedades de socorros mutuos». (LORDÉN MIÑAMBRES, Moisés: «El asociacionismo de los inmigrantes españoles en América, proceso formativo y manifestaciones más notables». En BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (editor): *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca: UNED de Zamora, 2008, p. 64). «La auténtica expansión del asociacionismo español se realizaría fundamentalmente a través de la figura de las asociaciones de socorros mutuos y se demorará, no obstante, hasta la llegada de los grandes contingentes de emigrantes». (LORDÉN MIÑAMBRES, Moisés: *op. cit.*, p. 66).

51. MATANZO, Pedro (tesorero): *op. cit.*, s/p.

52. ANDRÉS, Braulio (tesorero): *op. cit.*, s/p.

53. «Por no haberse presentado ninguno de los familiares de los tres socios fallecidos últimamente... reclamando los derechos que les acuerda el artículo 24 de los mismos, considérase como donación la suma de \$ 150.—m/n, que para gastos de entierro correspondía a cada uno de los tres socios,...» (ANÓNIMO: «Donaciones». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año IX, n.º 8, 1935, p. 41).

54. En 1959 pasó a denominarse Centro Maragato Val de San Lorenzo: «Artículo 1º. — Esta asociación, fundada en la ciudad de Buenos Aires el 18 de mayo de 1924 por los hijos del Pueblo Val de San Lorenzo (León-España), se denominará 'CENTRO VAL DE SAN LORENZO', y que en adelante tendrá por nombre «CENTRO MARAGATO VAL DE SAN LORENZO',...» (*Centro Maragato Val de San Lorenzo. Estatutos*. Buenos Aires, 1959, p. 5).

por el otro la propia difusión de su revista y el retorno estacional o definitivo de emigrantes a Val de San Lorenzo (conocidos como «indianos» en todo el noroeste peninsular, un término que en Val de San Lorenzo no se usa) conllevaba una disolución de los caracteres identitarios más marcados del área. La mayor parte de estas transformaciones es difícilmente aprehensible exclusivamente a partir del registro escrito, por lo que hemos incluido en este apartado los datos aportados por el estudio antropológico de Val de San Lorenzo y Maragatería⁵⁵.

En primer lugar, es necesario precisar que la cultura maragata es una de las que cuentan con una mayor personalidad propia y conciencia diferencial tanto a nivel provincial leonés como en todo el noroeste peninsular, una situación que los viajeros europeos del XIX advirtieron sin dificultad⁵⁶. Esta especificidad deriva de factores varios a los que aquí no podemos referirnos. En cualquier caso, las prácticas culturales tradicionales tanto religiosas (romerías y fiestas de culto a la virgen de la Carballeda) como lúdicas (juego de bolos, música e instrumentos como la chifla o flauta y el tamboril) y sus elementos distintivos (indumentaria) se encontraban todavía muy presentes entre los emigrantes a Buenos Aires, en su mayoría nacidos a caballo entre los siglos XIX y XX. Pese a que los emigrados abandonaron muy rápidamente la cultura tradicional maragata al llegar a Buenos Aires, realizaban de vez en cuando representaciones de la misma. Esta voluntad respondía en parte a la nostalgia y en parte a las recriminaciones provenientes de Val de San Lorenzo acusando a los emigrados de haber olvidado sus raíces.

La primera celebración de la Virgen de la Carballeda de la que se tiene constancia a través de las páginas de la revista acaeció en 11 de septiembre de 1926 «en el elegante y nuevo salón del Centro Región Leonesa». Junto a un número cómico amenizado por «los vibrantes sonidos del tamboril», se dio paso a los «clásicos e inolvidables bailes regionales»⁵⁷. En los festejos de la Virgen de años

55. El estudio antropológico y etnográfico en Val de San Lorenzo se extendió desde 2006 hasta finales del 2008, dando lugar a varias publicaciones (ALONSO GONZÁLEZ, Pablo: *Arqueología Industrial en Val de San Lorenzo*. Astorga: CIT, 2007; ALONSO GONZÁLEZ, Pablo. *Museología, Arqueología y Patrimonio. Análisis y propuestas de ampliación del Museo del Val de San Lorenzo. La ordenación del territorio y el paisaje. ¿Un parque cultural en Maragatería?* León: Universidad de León, 2009; ALONSO GONZÁLEZ, Pablo: *Etnoarqueología y gestión del patrimonio cultural. Maragatería y Val de San Lorenzo*. León: Junta de Castilla y León-Universidad de León, 2009; ALONSO GONZÁLEZ, Pablo: *Arqueología Contemporánea y de la postmodernidad*, *Arqueoweb*, 12, 1, 2010). En síntesis, el trabajo se ha concretado en la realización de entrevistas con la mayor parte de los habitantes del pueblo, centradas en temas migratorios y en los trabajos textiles. El estudio de cultura material analizó el impacto de la emigración y la industrialización en los edificios del pueblo. Posteriormente esta investigación se ha extendido a toda la comarca maragata.

56. Viajeros decimonónicos como los británicos Richard Ford y George Borrow, el leonés Enrique Gil y Carrasco o el francés Jean-Charles Joachim Davillier (al que acompañaba el ilustrador Gustave Doré) fueron algunos de los que escribieron en sus viajes por España sobre los maragatos (ESCUADERO, Roberto; GARCÍA-PIETO, Francisco Javier: *Viajes y viajeros por tierras de León (1494-1966)*. Oviedo: edición de los autores, 1984, pp. 154-157, 170-174, 191-197 y 258-262).

57. ANÓNIMO: «Nuestras Fiestas / Festejando la Carballeda». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año II, n.º 2, mayo de 1927, s/p.

posteriores⁵⁸ priman siempre los actos de diversión laica (representación de obras teatrales, declamación de poesías, números cómicos, interpretación de música tradicional y moderna...) sobre los religiosos⁵⁹. Resulta sorprendente la ausencia casi total⁶⁰ de actos católicos en una conmemoración mariana. Estamos por tanto ante una laicización consciente de una fiesta religiosa, en la que campeaba un espíritu divergente al del pueblo natal. Sin lugar a dudas, este proceso está relacionado con la preponderancia de la ideología socialista entre los emigrados a Buenos Aires.

Igualmente, la práctica del deporte tradicional del «bolo maragato» sirvió como elemento aglutinador de la comunidad en Buenos Aires. Ya en 1926, mucho antes de la existencia de la primera sede del grupo (1944), se celebraban campeonatos en la bolera de la calle Coronel Roca. Una práctica que debió seguir realizándose durante varios años con una normativa y premios establecidos⁶¹.

Existen también referencias a la identidad textil de Val de San Lorenzo. En la mayor parte de las ocasiones las referencias mezclan nostalgia con alivio, ya que se suele tratar de escritos hechos por adultos que recuerdan la dureza de los trabajos textiles cuando eran niños. Los testimonios orales han mostrado cómo estas declaraciones tenían un gran impacto en el pueblo, donde las revistas de Argentina se leían en grupos amplios debido al analfabetismo y a que la mayor parte de los niños y adultos continuaba realizando las duras tareas textiles.

La indumentaria tradicional es un elemento esencial de cara a la representación de la identidad del individuo en sociedad. Las fotografías publicadas en la revista muestran cómo los emigrados a Buenos Aires evitaban utilizar el traje tradicional, vistiendo ropas propias de la época en Argentina. De este modo, los colores eminentemente blancos de ultramar contrastaban aún más con los

58. No se tiene constancia escrita de todas las celebraciones anuales; posiblemente porque se marginó esta información en beneficio de otras.

59. S. A.: «Nuestra fiesta». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año IV, n.º 4, septiembre de 1929, pp. 24-25.; S. A.: «La Carballeda en Buenos Aires». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año VI, n.º 6, septiembre de 1932, pp. 36-37; GARCÍA, Juan: «La fiesta de la Carballeda». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, n.º 9, 1940, pp. 4-5.

60. En 1935, la valera Natividad San Martín escribe la letra rimada de un ramo para ser cantado a la Virgen de Carballeda en la celebración del Centro. Al parecer, y según se colige de la noticia, no se llegó a representar. (ANÓNIMO; SAN MARTÍN, Natividad: «Tradición sentimental». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año IX, n.º 8, 1935, pp. 22-24).

61. EL SECRETARIO: *op. cit.*, s/p.; ANÓNIMO: «Gran campeonato individual de bolos organizado por el Centro Val de San Lorenzo, a realizarse en su campo de recreo calle Coronel Roca 1509». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año II, n.º 2, mayo de 1927, s/p.; ANÓNIMO: «Resultado del Primer Campeonato de bolos». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año III, n.º 3, mayo de 1928, s/p. Asimismo hay constancia escrita del Campeonato de 1932 (ANÓNIMO: «Campeonato individual de bolos de 1932». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año VI, n.º 6, septiembre de 1932, p. 41). A inicios de 1935 se inauguró un nuevo campo de deportes llegándose a jugar 474 partidos durante el año [FRANCO, Gabriel (Presidente); ABAJO, Santiago (Tesorero): *op. cit.*, p. 43]. En otros números también se publican fotografías de grupos de jugadores, de lo que se deduce que la afición a esta modalidad bolística continuó viva.

tradicionales ropajes negros maragatos en las fotografías de la revista. Las primeras imágenes de emigrantes retratados con estas ropas, unos niños, no aparecen hasta la revista de 1931⁶². Tampoco en los años sucesivos son muy frecuentes⁶³ hasta que a partir de 1935 se da un cierto cambio de tendencia: un grupo del centro (7 varones y 10 mujeres) se atavía de maragatos. Sin embargo, esta exhibición se realiza con ocasión de la fiesta de la «Bandera de la Raza», un acto donde debieron de participar otros colectivos comarcales y regionales españoles⁶⁴. En este mismo número se vuelve a ver de nuevo a niños con la vestimenta tradicional⁶⁵. Como desde dicho año y hasta 1940 únicamente sale a la luz otro ejemplar no podemos evaluar si esta tendencia a retratarse con el traje maragato se perpetúa. Puede que así sucediera, pues en la revista editada en 1939 aparecen 4 fotografías de personas vestidas con estos ropajes (todas de género femenino, normalmente niñas o adolescentes)⁶⁶. El contraste es absoluto en lo que respecta a las imágenes publicadas de los habitantes del Val de San Lorenzo donde predominan el costumbrismo y tipismo, con individuos de ambos sexos retratados con los trajes tradicionales pese a que a finales de los años 20 ya era una vestimenta en desuso.

Vemos por lo tanto cómo la revista se convierte en un elemento aculturador en el pueblo. A través de ella, sus miembros transmiten una imagen de modernidad y de superación de todos los anclajes tradicionales, a nivel religioso, de indumentaria, de trabajo y forma de vida, generando un creciente deseo social por emigrar a Buenos Aires. En paralelo, pese a que el boletín realza elementos de identidad maragata y valura, lo hace siempre desde una posición externa a esos elementos, mostrando siempre el orgullo de formar parte de la «modernidad» en sentido amplio. Esto se percibe claramente en las descripciones que exacerbaban la dureza del trabajo en Val de San Lorenzo, mientras por el contrario se omitían las dificultades que pasaban y las faenas que desempeñaban los emigrados en Buenos Aires⁶⁷. Igualmente, la cuestión de la indumentaria tradicional

62. ANÓNIMO: sin título. *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año V, n.º 5, enero de 1931, pp. 24 y 30.

63. Un anuncio comercial de la «Camisería de Antonio Botas» en la que se distingue un hombre con el traje maragato y tocando flauta y tamboril. (ANÓNIMO: «Camisería de Antonio Botas». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año VII, n.º 7, mayo de 1933, p. 13). El retrato de tres mujeres jóvenes, «socias del Centro». (ANÓNIMO: sin título. *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año VII, n.º 7, mayo de 1933, p. 30).

64. ANÓNIMO: sin título. *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año IX, n.º 8, 1935, p. 25.

65. Retratos de dos adolescentes y una niña (ANÓNIMO: sin título. *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año IX, n.º 8, 1935, pp. 28 y 30).

66. Tres retratos individuales y una fotografía colectiva. (ANÓNIMO: sin título. *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, n.º 9, 1940, pp. 28, 30, 32 y 49). Al ejemplar consultado le faltaban algunas hojas, por lo que podrían haber aparecido algunas fotografías más.

67. Según José C. Moya, y en parte por la experiencia laboral familiar y local de la que provenían (arriería y elaboración y comercialización de productos textiles), los valuros ocuparon puestos de trabajo más cualificados que otros emigrantes españoles (el autor argentino los compara con los naturales del municipio coruñés de Vimianzo). Según el estudio, muchos de ellos se especializaron en

pasa a formar parte de decisiones conscientes de cara a la representación y no de la esfera de la cotidianeidad tradicional: llevar traje o no se convierte en una elección. La remistificación del traje a través de su representación en fotografías y reuniones se abre así a una doble lectura. Por un lado, en Argentina funciona como un marcador identitario del que estar orgulloso y que exhibir ante otras colectividades, además de como elemento aglutinante de la propia comunidad valura⁶⁸. Por otro lado, ya que la revista se enviaba al pueblo, servía a los emigrados para mostrar a sus paisanos y familiares cómo «no habían perdido las raíces» pese a adoptar una vida según los estándares de la modernidad.

En otro orden de cosas, cabría hacer algunos apuntes sobre cuestiones de género. Se aprecia en la revista cómo el hombre se encuentra en una posición de dominación, como individuo racional y emprendedor. No hay que olvidar que en la mayor parte de las situaciones de migración las mujeres quedaban en Val de San Lorenzo mientras sus maridos y en ocasiones también uno o varios hijos partían, formando a veces familias paralelas en Buenos Aires. Este papel secundario pudo verse reforzado por el oficio arriero al que se venían dedicando varias generaciones de varones maragatos. Esta actividad acarrea que pasasen mucho tiempo alejados de los hogares dedicándose al transporte y comercio de mercancías, y eran las mujeres las que permanecían ancladas a la tierra y a la hacienda, siendo el auténtico referente de la familia. Con el fin de la arriería y el inicio de la corriente migratoria a América, esta división parece no cambiar sustancialmente (él se va fuera y ella se queda) al menos en las primeras décadas. Cuestión diferente y mucho más compleja de dirimir sería la capacidad decisiva y la contribución femenina, principalmente como madre o esposa, a la hora de planificar la estrategia familiar de la emigración de los vástagos o el esposo⁶⁹. El hombre adquiere así un rol preponderante mientras la mujer queda ligada a la cultura material tradicional del pueblo, dependiendo de las remesas de los familiares en ultramar y dedicándose a labores textiles y campesinas varias. Así, las mujeres podían recibir una paga o, en caso de ir a Buenos Aires, muchas dejaban de trabajar para ser mantenidas por su marido, lo que hacía que su rol subordinado incrementase. Por otra parte, en el curso de la investigación a nivel comarcal,

el sector lácteo, y en concreto en la distribución de leche por itinerarios aún no explotados, como la zona de Palermo, donde muchos radicaron su residencia (el 58% en la década de 1920) (MOYA, José C.: *op. cit.*, pp. 205-206 y 258-259).

68. «Esta vez hemos querido dedicar la portada del presente número a un motivo típico de nuestra región, (...) Con un cariño y una evocación inefables contemplamos al severo y arrogante conjunto de maragatos que hace cuarenta años pasearon sus típicas galas por la Capital leonesa, representando la Región, en ocasión de la visita real que Alfonso XIII hiciera a León poco después de ser coronado. Para nosotros, maragatos amantes de nuestra tradición y de todo lo que es originalmente de exclusivo patrimonio de maragatería (sic), el cuadro de referencia es un motivo de purísimo orgullo. Porque él representa y viene a ser testimonio vivo de lo que ha sido, es y será siempre el noble y fuerte linaje maragato...!» (ANÓNIMO: «Nuestra portada». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, n.º 9, 1940, p. 5).

69. Muy ilustrativo a este respecto resulta el párrafo en el que José C. Moya relata el testimonio que una emigrante valura le narró de cómo fue su madre la que, cuando contaba con 14 años, la amedrentó para empujarla a irse a Buenos Aires junto a una hermana. (MOYA, José C.: *op. cit.*, p. 506).

sí que se han detectado casos de jóvenes maragatas que emigraban en solitario para dedicarse al servicio doméstico; en muchas ocasiones teniendo como primer destino laboral las casas de otros emigrantes, parientes o no, de su localidad de origen o ámbito próximo⁷⁰.

2.6. *El papel de los indios y la cultura material*

Pese a que no podemos entrar a tratar este tema en profundidad⁷¹, queremos hacer referencia sucintamente al papel de la cultura material y de los indios, entendidos estos como los emigrantes que retornan definitiva o estacionalmente a su lugar de origen en España. Evidentemente estas cuestiones no pueden ser tratadas a partir del registro escrito sino que solo un estudio etnográfico y de cultura material puede revelar información útil. A diferencia de otras regiones como Galicia o Asturias, la cuestión del papel de los indios en las comunidades locales leonesas no ha sido abordada.

Los indios funcionan como elementos de ruptura y aculturación en las sociedades a las que regresan, convirtiéndose en referentes con los que comparar el nivel de bienestar y rango social⁷². Evidentemente no todos los emigrados gozaban del mismo nivel económico. De hecho, en Val de San Lorenzo son los emigrados a Cuba y México los más acaudalados, mientras que los de Buenos Aires quedan en un segundo escalón. Sin embargo, incluso estos favorecen la adopción de ideas modernas, cosmopolitas y urbanas a través del envío de cartas y la traída de objetos diversos al pueblo⁷³. La cultura material en este sentido supone una transmisión directa de ideas y mensajes: ya no se trata de revistas diciendo que en ultramar se vive mejor, sino que los que llegan de allí poseen objetos que no existen en el pueblo.

Por lo tanto el indio es un factor interno de cambio social importantísimo. Ruibal considera que su papel político es generalmente irrelevante y concreta su importancia en dos ámbitos: representa el paso de la colectividad al individuo y un cambio en el rol social de la mujer, que pasa a ser un sujeto pasivo⁷⁴. Val de San Lorenzo representa un caso interesante ya que los indios jugaron un papel significativo a nivel político y en la definición de los roles colectivos e individuales. Así, los emigrados a Buenos Aires entraron rápidamente en círculos políticos

70. José C. Moya ofrece un ejemplo de esta emigración femenina en la persona de Amalia Cuesta, que llegó a Buenos Aires en la tercera década del siglo XX para irse a vivir con un familiar materno y, tras emplearse como ayudante de cocina, inició una cadena migratoria que reunificó a buena parte de su familia nuclear en los años siguientes, incluidos ambos progenitores. No obstante, el padre, el cabeza de familia, ya había estado anteriormente en el país austral (MOYA, José C.: *op. cit.*, pp. 465-466).

71. Ver ALONSO GONZÁLEZ, Pablo: *Etnoarqueología y gestión...*, *op. cit.*, pp. 173-210.

72. CASTRO, Xavier: «Influencias americanas en Galicia». En VV. AA.: *Galicia-América. Cinco siglos de Historia*. Santiago de Compostela: 1992, pp. 45-52.

73. CARDÍN, Alberto: «La urbanización invertida. Indios». *Cuadernos del Norte*, 1984, Monografías, n.º 2, pp. 136-140.

74. RUIBAL, A.: *Etnoarqueología de la emigración*. Diputación de Pontevedra, 2003, p. 39.

socialistas bonaerenses. Este extremo es confirmado tanto por los testimonios orales, como por los primeros escritos en la revista⁷⁵ y fotografías de comienzos de siglo que muestran a orgullosos indianos abriendo periódicos socialistas procedentes de Buenos Aires en su lugar de reunión conocido sarcásticamente en el pueblo como «El Mentidero». En varios textos⁷⁶ se incita a las gentes de Val de San Lorenzo a formar una fábrica comunal por acciones en lugar de constituir empresas particulares privadas. De hecho, la Fábrica Comunal se había realizado en 1920, antes de la misma fundación del Centro (1924) por influencias de emigrantes a Buenos Aires. Esta fábrica sobrevivió con distintos grados de uso hasta los años 90, reuniendo a la mayor parte de los productores textiles del pueblo. En cierto modo, la perspectiva socialista suponía una forma de continuidad con el sistema productivo comunal del antiguo régimen.

Por otro lado, la Sociedad de Naturales de Val de San Lorenzo en La Habana, constituida alrededor de 1920 y cuyos miembros ostentaban un status económico muy superior, representaba una alternativa política liberal e individualista que fomentaba la creación de empresas privadas de un solo propietario. De hecho, será una familia procedente de Cuba la que en los años 50 inicie la creación de grandes fábricas donde se concentraban todos los procesos productivos industriales del textil. Pero ya en 1917 esta familia había erigido la primera casa indiana del pueblo. Sin entrar demasiado en detalle al tratar estos aspectos, es importante mencionar que la vivienda se encuentra directamente relacionada con cuestiones de identidad, jerarquía, y status económico.

Esta casa revela una importante voluntad de diferenciación tanto en las formas como en los materiales. La distribución de la vivienda es propia de las casas cubanas, con muchos vanos, espacios abiertos y un amplio corredor, en contraste con las viviendas locales adaptadas a los durísimos inviernos. Los materiales empleados son valiosos y difíciles de conseguir en la comarca: granito en lugar de esquisto, y pizarra en lugar de teja o paja en el tejado; y la obra fue encargada a los obreros que acababan de terminar el Palacio Diocesano de Gaudí en Astorga⁷⁷. La misma familia construirá dos casas más y la industria LIMASA, la más grande del pueblo, siguiendo patrones similares en su edificación. Todo ello influía enormemente en la vida cotidiana de los valeros, que ganaban conciencia de su pobreza y atraso respecto a las novedades venidas de ultramar e intentaban imitar los modelos arquitectónicos de la modernidad: el cemento y el ladrillo se

75. Los escritos de la revista muestran una inclinación clara de apoyo al régimen republicano. Posteriormente, a partir de la Guerra Civil Española (1936-1939) la revista pierde interés y se convierte en un simple noticario que actualiza los nacimientos, matrimonios y defunciones acaecidos tanto en Buenos Aires como en Val de San Lorenzo. De hecho, los testimonios orales han mostrado cómo la misma posesión de la revista era motivo de sospecha durante los primeros años de posguerra para las autoridades franquistas, siempre a la búsqueda de posibles «rojos» o republicanos a los que tener controlados.

76. ORIOLA, Aurelio: «Cooperativismo». *Revista del Centro «Val de San Lorenzo» de Buenos Aires*, Año V, n.º 5, enero de 1931, pp. 16-18.

77. Los actuales propietarios mencionan este hecho como uno de los valores más destacados de la casa.

convierten en símbolos de status económico⁷⁸. Este proceso de cambio cultural es común en sociedades capitalistas. Según Bourdieu⁷⁹ se trataría del «efecto de demostración»: una nueva escala de valores y deseos se impone no mediante discursos o argumentaciones en contra del viejo orden sino a través de la llegada de una nueva gama de objetos y formas de vida que se muestran más atractivos que los previos⁸⁰. Puede decirse entonces que tanto la revista del Centro Val de San Lorenzo en Buenos Aires como los indianos fueron factores esenciales de transformación social en la localidad. Curiosamente, sin embargo, el museo textil actual no hace ninguna alusión a la cuestión migratoria, que parece haber caído en el olvido tanto de los habitantes del pueblo como del ámbito académico.

3. CONCLUSIONES

En este trabajo de investigación se aborda por primera vez el estudio histórico científico de muchos de los aspectos fundamentales de la emigración en Val de San Lorenzo⁸¹ y Maragatería a América durante las primeras décadas del siglo xx. Aunque la historiografía no se haya ocupado de este tema hasta el momento, no debe obviarse que la corriente migratoria de la provincia de León es, tras la de las regiones gallega, asturiana y canaria, la más significativa de las acaecidas en el conjunto español. Dentro de este contexto provincial, la comarca de Maragatería fue posiblemente la que, en términos relativos a su potencial demográfico, más gentes aportó al cómputo general de la emigración leonesa.

La importancia cuantitativa de la emigración en Val de San Lorenzo puede ser explicada por su dedicación específica a la industria textil. Por un lado, este sector sufría altibajos cíclicos y crisis que llevaban a la pobreza a muchos grupos familiares para quienes la emigración era una salida viable. Por otro, la propia mecanización inherente al progreso de la técnica durante finales del siglo xix y principios del xx hacía que cada vez fuesen necesarios menos brazos en los talleres familiares, brazos que no podían reubicarse en trabajos agrarios, también en proceso de tecnificación. Esta situación, unida a la desarticulación de la economía arriera en la comarca y al paso del Camino Gallego⁸² por Val de San Lorenzo,

78. Ver ALONSO, Pablo: «Post-workerism and contemporary archaeology: a case study». *Actas del Congreso Jóvenes Investigadores en Arqueología*, 2011 (en prensa).

79. BOURDIEU, Pierre: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 1997.

80. RUIBAL, A.: *op. cit.*, p. 49.

81. Con la meritísima excepción del estudio del profesor argentino José C. Moya ya referenciado.

82. El Camino Gallego era la senda que seguían los braceros gallegos para trabajar estacionalmente en las plantaciones extensivas de cereales en Castilla. Su trazado ha sido desestructurado por las concentraciones parcelarias pero todavía pervive en la tradición oral y en las distintas «Capillas de las Ánimas» que pueden encontrarse en los pueblos por los que pasaba, como en Val de San Lorenzo. La ida y venida de los gallegos, el pueblo con una dinámica migratoria más activa durante el periodo estudiado, hubo de favorecer el intercambio de informaciones y la creación de cadenas migratorias en la región, aunque este extremo no ha podido ser confirmado por los testimonios escritos durante la investigación.

favorecía enormemente el surgimiento de incipientes cadenas migratorias que se fueron consolidando gradualmente.

En particular, la relación migratoria más estrecha se estableció con Buenos Aires, donde la existencia de un centro con la organización y dimensiones del de Val de San Lorenzo en comparación con el tamaño de la población original no tiene parangón en el contexto leonés. Aún existiendo una sociedad regional leonesa, la propia formación del centro valuro-maragato confirma la significación de estas dos identidades distintivas, la local y la comarcal. Su existencia puede considerarse de hecho como un marcador identitario y diferenciador ya que otros centros mucho más potentes como el Gallego ofrecían unos servicios mayores.

Al tiempo, tampoco se ha apreciado en ningún caso un enfrentamiento, un choque entre la identidad maragata y la leonesa. La vitalidad y fuerza de la primera no significa la negación de la segunda, como lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que muchos valuros también fuesen asociados del Centro Región Leonesa establecido en Buenos Aires o la inexistencia de textos en la revista que ataquen o nieguen lo leonés. Más bien se podría concluir que, en los emigrantes nacidos en el Val, coexisten cuatro niveles identitarios: valuro —localidad—, maragato —comarca—, leonés —región— y español —nación—. Esta filiación se va perlando de una afinidad, de una asimilación de ciertos rasgos y características argentinos y bonaerenses, más propios de la modernidad urbana en la que vivían y no del entorno rural de nacencia. Todo parece indicar que hay una armonía entre los cuatro estratos antes detallados, y no se advierten colisiones de importancia, pero son los dos primeros los que se expresan con gran vigor y mayoritariamente en el ámbito de la sociedad. Salvo excepciones, lo regional y nacional se intuye, se presupone; y cuando surge, en ningún caso es motivo de agresión sino de autoafirmación⁸³.

Junto a las facetas mutualista y lúdica, de las que los socios eran los primeros y máximos beneficiados, es de resaltar la vertiente de mecenazgo para con la localidad natal del Centro. Una voluntad que se plasmó en la existencia de premios escolares o la malograda construcción de un lavadero entre otros hitos. Igualmente, la entidad ejerció una importante influencia en la transmisión de ideas modernas con un claro tinte ideológico republicano y de izquierdas. Así, se exponían a través su revista modelos de producción basados en el cooperativismo que llegaron a ponerse en práctica (Fábrica textil «La Comunal») y sobrevivir prácticamente hasta nuestros días, algo insólito en una comarca y una región mayoritariamente tradicional y conservadora.

La revista que editan es la más importante publicación periódica elaborada por y para valuros en el siglo xx. Son muy escasas las poblaciones de la entidad económica y demográfica del Val de San Lorenzo que tuvieron un órgano de prensa propio de una calidad material y fotográfica tan notable y que se remonte

83. Moya afirma que las asociaciones de base local y/o comarcal, como la del Val de San Lorenzo, *cumplían un papel suplementario con respecto a la gran infraestructura institucional* de agrupaciones de ámbito nacional español. Y precisamente ilustra con el ejemplo del valuro Benito Ares, quien afilió a 16 socios del centro maragato a la Asociación Española de Socorros Mutuos (MOYA, José C.: *op. cit.*, p. 319).

a mediados de la década de los veinte. Este boletín aporta información de distinto calado pero siempre de gran interés por la forma en la que representaba tanto consciente como inconscientemente la identidad comarcal y local. Además, mostraba una doble vertiente: si por un lado parecía un alegato justificativo por parte de los emigrados de su lealtad a las raíces y vínculos con el pueblo, por el otro permitía a estos mostrar y vanagloriarse ante sus coterráneos de su nuevo estatus adquirido y de su nueva forma de vida moderna que les ha permitido abandonar el mundo tradicional. La revista confirma también la cuestión de la identidad diferencial del grupo social analizado ya que la gran mayoría de los temas que se abordan son de carácter valero y/o maragato, siendo muy escasos los que tratan de cuestiones provinciales y/o regionales, o incluso españolas.

Tanto la revista como los indianos funcionaron como catalizadores del imparable proceso de transformación social y modernización de Val de San Lorenzo a dos niveles distintos: el de los discursos y el de la cultura material. Tanto las nuevas formas de entender la política, la economía y las relaciones sociales como los modos en los que las casas debían construirse y la negociación y búsqueda de ampliación del capital simbólico de cada familia modificaron para siempre el *habitus*⁸⁴ de la comunidad. Así, el Val de San Lorenzo sufriría un proceso de fragmentación social insólito en otros pueblos de la zona debido a la permanencia en el tiempo de dos modelos de entender la entrada en la modernidad claramente diferenciados: la del individualismo liberal y la del cooperativismo socialista. Solo así puede entenderse que el Centro de Interpretación Textil, recientemente creado en el edificio de la antigua fábrica «La Comunal», no haga referencia alguna al propio pasado del edificio ni a la importancia de la emigración en el pueblo, presentando exclusivamente una aséptica narración lineal sobre el progreso técnico de la producción textil local.

Con este estudio se ha contribuido a dar una explicación coherente y veraz, desde la historia y la antropología, a determinados aspectos ya mencionados de la singularidad valera y que se hacen patentes tanto en el contexto maragato como leonés y español. En muchos de ellos ha quedado demostrado que derivan directa o tangencialmente del hecho migratorio y asociativo en Argentina (y también en Cuba).

Finalmente, cabe destacar que la combinación tanto de fuentes como metodologías procedentes de la historiografía, la etnografía y los estudios de cultura material nos han permitido entender cómo se ha articulado en Val de San Lorenzo el impacto de la emigración y su influencia en el estado de cosas actuales, generando una narrativa continua entre la narración histórica y antropológica. Creemos por tanto que solo a través de la *descolonización de las metodologías*⁸⁵, podemos generar discursos que puedan ser social y políticamente relevantes desde el ámbito de las humanidades y las ciencias sociales al vincular la narración histórica con contextos contemporáneos.

84. En el sentido de Pierre Bourdieu (BOURDIEU, Pierre: *op. cit.*).

85. TUHIWAI SMITH, Linda: *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. Londres: Zed Books, 1999.